

pulsar un cambio de actitud frente a los judíos y para realizar con ellos un diálogo interreligioso». (p. 4).

El contenido se divide en tres partes. En la primera se presenta una recopilación de los principales documentos de la Santa Sede acerca de las relaciones entre la Iglesia Católica y la religión judía. A continuación se ofrecen algunas declaraciones de obispos sobre ese tema, y unos comentarios a la declaración «Nostra Aetate» realizados por un rabino. En la tercera parte se reúnen varios artículos, firmados por autores católicos o judíos, que ofrecen algunos enfoques y perspectivas de diálogo.

El manual proporciona una información interesante acerca de las posiciones desde las que se accede a la comunicación. Se puede apreciar el notable esfuerzo de acercamiento realizado por los católicos en las últimas décadas. De otra parte, queda patente que los judíos no pueden olvidar fácilmente las situaciones adversas que han padecido desde hace muchos siglos, y se convierten en interlocutores recelosos y exigentes.

F. Varo

Harold COWARD, *Pluralism. Challenge to World Religions*, Ed. Orbis Books, Maryknoll, N. Y. 1985, VIII + 131 pp., 15 x 23,5.

En esta obra breve Harold Coward, antiguo pastor de la «United Church of Canada» y actualmente jefe del Departamento de Estudios religiosos de la Universidad de Calgary (Canadá), se plantea la cuestión del pluralismo religioso y su significación para la teología. Una vez planteada la pregunta, dedica cinco de los seis capítulos del libro a examinar las respuestas que dan al pluralismo las grandes religiones de la humanidad: Judaísmo, Cristianismo, Islam, Hinduismo y Budismo. El A. expone los fundamentos doctrinales y la evolución histórica que ha

sufrido la consideración que, en el interior de cada religión, se tiene de la existencia de otras religiones. En el último capítulo Coward enuncia algunos principios que deben regir, a su juicio, la relación interreligiosa; con estos principios se trata de evitar el indiferentismo y el fanatismo.

Dejamos de lado la parte descriptiva de la obra, sin duda la más interesante por lo que tiene de información, en la que, aparte de algunas posibles matizaciones, el A. muestra haber captado los puntos esenciales de cada religión, para examinar los principios que propone de cara a un futuro en el que las religiones están en diálogo. De estos principios el primero es que se debe atender sobre todo al carácter instrumental de la religión. Cada religión, con todos sus elementos es un modo de alcanzar al «Uno» en relación al cual las religiones son los «muchos» («The One and the Many», p. 95-96). Se debe superar la concepción de la religión como algo fijo, reificado. Como una consecuencia lógica de lo anterior la actividad misionera de las religiones debe consistir en un mayor conocimiento mutuo, pero no en una búsqueda de nuevos fieles entre los que ya tienen su propia religión (p. 98). Esto no implica que todas las religiones sean igualmente verdaderas; citando a W. Cathwell Smith, Coward admite que la mayor o menor verdad de una religión depende del modo e intensidad con los que esa religión informe a las personas y grupos que a ella pertenecen (p. 99).

La solución al futuro de las religiones es, según Coward, el diálogo fruto de un profundo conocimiento mutuo. Este diálogo debe estar presidido por seis presupuestos: 1. En toda religión hay experiencia de una realidad que trasciende la concepción humana. 2. El reconocimiento de la pluralidad de modos de conocer la realidad es necesaria, tanto para salvaguardar la libertad religiosa como para respetar las limitaciones humanas. 3. Las formas plurales de religión tienen una función

instrumental. 4. La experiencia religiosa particular, aunque es limitada, debe actuar en una forma absoluta como criterio que da validez a nuestra personal experiencia religiosa. 5. Debe observarse siempre el precepto de Buda de la tolerancia crítica y de la composición moral. 6. A través de un diálogo autocrítico debemos penetrar más en nuestra experiencia particular de la realidad transcendente. (105-106).

Parece evidente que la propuesta de Coward tiene más un carácter sociológico que filosófico y teológico, lo cual no impide que se puedan detectar los principios filosóficos y teológicos de que parte. Estos principios no incluyen la afirmación de la existencia de una verdad de fe en cuanto resulta de la actuación de Dios en la historia y particularmente en Jesucristo. En este sentido el A. muestra su perspicacia cuando reconoce que la cuestión del pluralismo religioso quedaría esencialmente relativizada por la afirmación de que Cristo sea la única encarnación de Dios (p. 34), lo cual exigiría que la religión que afirmara esto no podría menos de considerarse como la única verdadera, aunque admitiera algunas verdades también en otras religiones. Tampoco son esos principios los de un agnosticismo radical que desemboque en un sincretismo religioso. Más bien habría que decir que los principios de Coward se sitúan a medio camino: hay una Realidad transcendente, en último término de configuración desconocida, a la que los hombres se refieren de diversos modos, todos ellos respetables en la medida en que respetan y reconocen los modos diferentes de referirse a esa misma realidad, es decir en la medida en que son capaces de dialogar.

La respuesta de Coward, bastante cercana a la de Schleiermacher puede quizás solucionar el problema social del pluralismo religioso. Mucho me temo sin embargo que la religión queda en esta visión reducida a cultura y de aquellos dos polos que el pluralismo

religioso debe evitar, —el indiferentismo y el fanatismo—, no consigue evitar ninguno de los dos: si una religión es un modo entre otros de referirse a Dios, la indiferencia religiosa está legitimada y nadie puede admitir otra cosa que el pluralismo religioso en igualdad de condiciones, es decir, el fanatismo del pluralismo.

C. Izquierdo

ECLESIOLOGÍA

Avery DULLES - Patrick GRANFIELD, *The Church. A bibliography*, Michael Glazier, Wilmington-Delaware 1985, 166 pp., 13,5 x 21.

Los AA., profesores de Teología Sistemática en la Catholic University of America, ofrecen una bibliografía selecta para una primera introducción en la teología de la Iglesia. En consecuencia, no se trata tanto de un instrumento para la investigación como una información general sobre el tema. Sin limitarse a un período concreto de años o de zonas geográficas, no obstante la mayoría de las obras recogidas son posteriores al Concilio Vaticano II hasta el año 1984, sin dejar en el olvido las obras 'clásicas' de la eclesiología de nuestro siglo, anteriores a la asamblea conciliar.

Lógicamente, hay un predominio de ediciones y autores anglosajones. Los títulos están agrupados en cincuenta y un apartados, centrados en algún aspecto de la eclesiología. Los criterios de distribución escogidos permiten llegar a los puntos de interés con rapidez. Además, los AA. señalan con un asterisco aquellos estudios que, a su juicio, proporcionan una buena introducción en la materia. Quizá hubiera sido interesante añadir alguna indicación sobre la confesionalidad de los